

Thomä, Helmut; Kächele, Horst

*Problemas teórico-científicos y metodológicos de la investigación clínico-
psicoanalítica : (tercera parte)*

Revista de Psicología. Vol 5. N° 9, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Thomä, Helmut, Kächele, Horst (2009). Problemas teórico-científicos y metodológicos de la investigación clínico-psicoanalítica: (tercera parte) [Versión electrónica], Revista de Psicología, 5 (9). Recuperado el, de

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/problemas-teorico-cientificos.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta. Ej: Recuperado el 13 de octubre de 2001,)

**Problemas Teórico - Científicos y Metodológicos de la Investigación
Clínico - Psicoanalítica¹
Tercera Parte**

*Theoretical, Scientific and Methodological Problems
of the Psychoanalytical-Clinical Research
Third Part*

Helmut Thomä
University Ulm
Horst Kächele
University Ulm

Resumen

Tanto en la primera como en la segunda parte del trabajo se argumenta sobre la planificación de investigaciones y sobre los métodos en el Psicoanálisis. En esta tercera parte se expone las distintas formas de la explicación y su aplicación en el Psicoanálisis, inmediatamente se discurre sobre el estatus de la predicción en la teoría psicoanalítica y la práctica investigativa. Se aborda "la profecía autocumplida" en la interpretación y amplificando desde otras disciplinas el problema de "circularidad", su relación con la psicogénesis, la transferencia y la contratransferencia. Se contrastan las afirmaciones popperianas con las del fundador del Psicoanálisis.

Abstract

In the first part as well as in the second part of this paper, research planning and Psychoanalysis methods are discussed. This third part describes the different ways of explanation and its application in Psychoanalysis, followed immediately by a discussion on the status of prediction in the psychoanalytic theory and the research practice. The "self-fulfilling prophecy" is broached

Correspondencia: Helmut Thomä
Universtity of Ulm
e-mail: thomaeipzig@web.de
Traducción: María Isabel Fontao

in the interpretation, and the issue about “circularity” is amplified from other disciplines, its relationship with psychogenesis, transference and counter-transference. Popperian assertions are contrasted with those of the founder of Psychoanalysis.

Palabras clave: Teoría Psicoanalítica, Terapia Psicoanalítica, Freud, Interpretación Psicoanalítica, Psicogénesis, Neurosis.

Key Words: Psychoanalytic Theory, Psychoanalytic Therapy, Freud, Psychoanalytic Interpretation, Psychoenesis Neurosis.

Descripción, explicación y pronóstico en el Psicoanálisis

Allport (1937) caracteriza la labor científica como el intento de “comprender, prever y controlar”. Frecuentemente se desvaloriza el rol de la comprensión y se la emparenta con especulaciones filosóficas, con lo cual se descuida que la “comprensión” como principio hermenéutico es precondition de cualquier otro paso en el quehacer científico. En los capítulos anteriores nos hemos ocupado exhaustivamente del aspecto de la “comprensión” en el proceso científico. Con el objeto de distanciarnos críticamente del contenido histórico introducido mediante la discusión sobre el alcance de las teorías históricas al final del último capítulo, es necesario abordar los problemas desde otro punto de vista. La explicación es un prerequisite para la previsión y control, tal como Allport los define. La práctica clínica acoge esta relación inmanente en sus decisiones cotidianas con la mayor naturalidad. Pero para nuestro debate parece apropiado aclarar nuevamente esta relación fundamental antes de emprender una discusión respecto del psicoanálisis.

Desde el punto de vista lógico, las previsiones científicas tienen la misma estructura que las explicaciones. A partir de determinadas leyes y condiciones circundantes se deriva en forma lógica el resultado esperable, mientras que las explicaciones representan una especie de reconstrucción *post hoc* de la realización de un resultado. Esta derivación de lo previsible proviene de la descripción popperiana de la estructura lógica de las explicaciones causales (1934 en 1969a); Hempel y Oppenheim (1953) sistematizaron la relación entre previsión y explicación en el esquema de la explicación científica que lleva su nombre (HO - Esquema de la explicación científica). A fin de que las relaciones se vean con mayor claridad, extraemos una buena síntesis del libro de K. D. Opp (1970).

En una explicación se plantea en primer lugar un explanandum; para explicar un singular estado de cosas dado, hay que buscar por lo menos una ley y las correspondientes condiciones circundantes. En el caso de un pronóstico en cambio no se plantea un explanandum; antes bien, aquí conocemos sólo las condiciones circundantes y las leyes.

Tanto en la explicación como en el pronóstico se deriva un explanandum a partir de (por lo menos) una ley y de las correspondientes condiciones circundantes; la única diferencia es que en cada caso se dan y se buscan diferentes partes. En función de las explicaciones en el punto titulado: "Interpretaciones generales e históricas" resulta claro que el tipo de explicación que el esquema HO implica sólo puede ser aplicado al Psicoanálisis si previamente se lo somete a las correspondientes ampliaciones. Antes de ocuparnos de otras formas de la explicación que según Stegmüller (1969) también pueden incluirse en el concepto de explicación científica, debemos discutir una postura opuesta.

Desde distintos lados se afirma que gran parte de los hallazgos freudianos reposan en su brillante descripción de diversos aspectos del comportamiento humano. Quizá el más conspicuo representante de esta postura sea Wittgenstein, quien en sus conferencias de 1932/33 resaltó lo siguiente: "(...) En muchos lugares (en los escritos de Freud) uno se plantea la pregunta de hasta dónde lo que se dice es una hipótesis o sólo una buena forma de presentación de los hechos - pregunta (según Wittgenstein) que para el propio Freud era incierta" (Moore 1955, p. 316).

MacIntyre - con quien ya discutimos en la Segunda Parte - llega al mismo resultado en esta pregunta cuando intenta una clarificación del concepto de inconsciente: "Porque el aporte de Freud no se basa esencialmente en sus explicaciones de la conducta anormal sino en su novedosa descripción de tales formas de conducta" (1968, p. 94).

Si intentamos examinar de qué base parten estos juicios, tal como hizo Sherwood (1969), vemos que Wittgenstein se refiere a la *Psicopatología de la vida cotidiana* mientras que el análisis de MacIntyre aborda fundamentalmente *La interpretación de los sueños*. Efectivamente ambos trabajos contienen material anecdótico que se ofrece como ilustración de modos de funcionamiento del aparato psíquico. Estos comentarios casuales extraídos del contexto clínico aparecen a menudo sólo en función de mejorar la exposición, y pierden fácilmente el carácter explicativo. No obstante, en el contexto clínico vale lo siguiente: "Desde luego que es cierto que Freud describió ciertas ac-

ciones del paciente en forma novedosa. Pero lo importante es que de este modo intentaba explicarlas. Formular una nueva descripción en un contexto dado puede de hecho equivaler a una explicación. La diferencia entre estos dos procedimientos no siempre es precisa y en cada caso depende del contexto y de la situación en la que se produce” (Sherwood 1969, p. 187).

Aunque en otro lugar MacIntyre reconoce que una descripción clarificadora puede de hecho valer como una forma de explicación (p. 115), cree su obligación volver a denegar a los intentos freudianos de explicación del significado de los sueños el título de explicaciones; se trataría más de un descifrar que de un explicar (p. 112). La discrepancia que aquí surge incumbe claramente al alcance del concepto “explicar”; ciertamente, a las exposiciones freudianas subyacen diferentes tipos de explicaciones.

Sherwood señala que las explicaciones de Freud en los historiales clínicos - lo que Sherwood ejemplifica ampliamente por medio del Hombre de las Ratas - corresponden siempre a un paciente individual, a una sola historia clínica. El objeto de estudio no es una clase especial de síntoma psiquiátrico ni una clase de personas que padece determinada enfermedad, sino la persona individual. Al igual que el historiador, Freud se interesa por decursos singulares de acontecimientos a fin de reconocer los típicos; en este sentido hace uso de generalizaciones sobre los neuróticos obsesivos como una clase. Asimismo hay una teoría general del comportamiento humano más allá de la explicación de la biografía individual (ver Waelder 1962). La precondition para la generalización es que las explicaciones se verifiquen en el caso individual. La otra condición es naturalmente que las explicaciones comprobadas en el caso individual hayan sido halladas previamente en un conjunto de casos, volviéndose de este modo típicas. Las conexiones típicas constituyen siempre sólo una parte en el interior de una historia clínica, razón por la cual éstas se leen también como novelas (Freud 1895a, p. 174). Las explicaciones individuales están entretrejidas en el todo; este marco, que representa el momento integrativo generalizador, se caracteriza como «narrativa psicológica». En el interior de esta narrativa pueden aislarse distintos tipos de explicaciones que aparecen en diferente proporción, pero no puede considerársela como la simple sumatoria de diferentes explicaciones, sino que representa el marco general integrador: “en resumen: comunicar la resolución de un solo síntoma en verdad coincide con la tarea de exponer un historial clínico completo” (Freud 1896, p. 196).

Según Danto (1965), las exposiciones que presentan sucesos como elementos de historias se denominan enunciados narrativos. Dado que las explicaciones psicoanalíticas se sitúan en el conjunto de una historia vital, la denominación “narrativa psicoanalítica” - que hasta donde sabemos fue utilizada por primera vez por Farrell (1961) en la discusión filosófica - subraya el carácter histórico de las propuestas explicativas psicoanalíticas, lo cual llevó tempranamente a Freud a señalar que no era su culpa si las historias clínicas se leían como novelas (1895a, p. 174).

En su fundamental disquisición sobre el concepto de explicación científica, Stegmüller la distingue primero de una multiplicidad de formas cotidianas de utilización: la explicación del significado de una palabra - que también puede llamarse definición -, la explicación como interpretación de un texto o como instrucciones de procedimiento, como descripción detallada y justificación moral. Estos numerosos significados del concepto de explicación apenas permiten reconocer algo en común, y Stegmüller los señala a lo sumo como una familia conceptual en el sentido de Wittgenstein. Para la teoría científica analítica, cuya postura Stegmüller representa, sólo la explicación de un hecho alcanza el rango de explicación científica.

Ahora bien, tal como señala Sherwood, en el postulado explicativo psicoanalítico se manifiestan todas aquellas formas y explicaciones del lenguaje cotidiano. Si se trata de descubrir el origen de un sentimiento, por así decir “explicar” la procedencia de algo ajeno, no se alcanza una explicación en el sentido del esquema HO sino únicamente un conocimiento más preciso de los hechos. La explicación de la génesis de un síntoma plantea problemas de delimitación más complicados. Al retrotraer la conducta transferencial observada a la actitud infantil hacia la madre no sólo se unen situaciones de apariencia diversa sino que también se asumen tentativamente explicaciones genéticas, que deben verificarse como retrodicción. La multiplicidad de fenómenos y procesos en la situación psicoanalítica exige distintas operaciones explicativas, que no deben señalarse a priori como científicas o no científicas en el sentido de la teoría de la ciencia analítica. Sherwood concluye su ilustración de los diferentes tipos de explicación a través de ejemplos de la historia clínica del Hombre de las Ratas como sigue: “A un psicoanalista se le exige responder a un amplio espectro de preguntas sobre la conducta humana y es por eso que sus explicaciones pueden ser de muy diferente tipo” (1969, p. 202).

Por otra parte, la discriminación entre los diferentes tipos de explicaciones y el tipo estricto de explicación propio del esquema HO, tal como resuena por momentos en Sherwood, no toma en consideración que según Stegmüller “el concepto de explicación científica se introdujo de tal modo que puede reclamar su aplicación general en toda ciencia *empírica*” (p. 336). En efecto, la forma en que se construye el concepto de explicación decide sobre la posibilidad de utilizarlo: una versión estrecha corresponde al esquema HO, tal como lo tomamos de Opp (por argumento explicativo debe entenderse una deducción tal que entre sus premisas haya por lo menos una hipótesis normativa determinista o estadística). Pero si se entiende el concepto siguiendo a Stegmüller, la búsqueda de una explicación puede no sólo incluir la búsqueda de bases reales o genéticas sino en forma más general la búsqueda de fundamentos racionales. Esta ampliación del concepto de explicación científica incluye en el alcance del concepto sobre todo las explicaciones históricas y con ello también algunas de las explicaciones psicoanalíticas. El lenguaje del historiador así como el del psicoanalista que comunica su caso está lleno de expresiones que evidencian un esfuerzo explicativo. En vez de fundamentos causales se dan a menudo fundamentos lógicos o inductivos de algunas tesis. Así, la descripción selectiva del historiador se convierte en un enunciado explicativo, ya que la descripción está guiada por hipótesis. Por otro lado, en las explicaciones históricas se recurre con frecuencia a regularidades de carácter estadístico o trivial y es por ello que a menudo no se menciona el argumento explicativo. Stegmüller agrupa otras particularidades de los enunciados explicativos históricos que autorizan al científico historiador a interpretar sus afirmaciones como algo distinto de la explicación en el sentido del esquema HO. Basándose en Hempel, presenta como idea principal la incompletud de tales explicaciones. Estas explicaciones incompletas, que también se denominan esbozos explicativos, pueden atribuirse a cuatro causas:

- a) Se trata de explicaciones disposicionales (ver más abajo).
- b) La explicación contiene generalizaciones obvias tomadas de la vida cotidiana, que ni siquiera se desarrollan.
- c) Renuncia expresa a nuevas derivaciones de una ley debido a un rebasamiento del dominio.
- d) Material experiencial incompleto.

Como según su opinión carece de sentido, por los motivos citados, albergar grandes expectativas en una explicación histórica, Stegmüller propone una definición más amplia de la explicación histórica en el sentido del esquema HO: “Habría una explicación de E sobre la base de los antecedentes A1 si y sólo si el suceso - explanandum fuera esperable a partir de los sucesos - antecedentes, esto es, esperable en el sentido de un concepto confirmatorio puramente intuitivo, carente de mayor definición, o bien en el sentido de uno formalmente especificado” (p. 348). Esta forma de explicación histórica permite salvaguardar las afirmaciones genéticas de la teoría psicoanalítica, es decir que por lo menos formalmente es posible subsumir a ella los intentos explicativos de la Psicología psicoanalítica del desarrollo. Por otra parte las diferencias entre los resultados de los estudios longitudinales de Benjamin, Kris y Escalona, entre otros, muestran claramente que el grado de confirmación contiene mayor o menor precisión.

Es interesante notar que Langer, el entonces presidente de la “Historical Association” americana, abogara ya en 1957 por “la mayor utilización en el futuro, para los fines de las explicaciones históricas, de ideas del psicoanálisis y de las teorías de psicología profunda emparentadas con él” (citado según Stegmüller 1969, p. 423). Langer propugnaba especialmente el empleo de enunciados explicativos disposicionales del Psicoanálisis porque el modelo de la acción consciente y racional era insuficiente para el historiador. En su prefacio a *Geschichte und Psychoanalyse*, Wehler (1971) toma en consideración esta propuesta, especialmente en lo atinente a la Historiografía biográfica, no sin señalar la posibilidad de interpretaciones psicoanalíticas unilaterales erróneas.

A continuación queremos discutir más exhaustivamente el concepto de explicación disposicional, porque éste es tan importante para el psicoanálisis como la explicación funcional. El mismo se refiere a enunciados del tipo “el vidrio se quiebra porque tiene la propiedad x”. Dado que la propiedad disposicional de un objeto o un individuo tiene consecuencias “normativas”, Ryle (1969) categoriza tales explicaciones como “enunciados normativos”. Las explicaciones disposicionales se refieren a la “clase de casos en los cuales la actividad del actor debe explicarse con ayuda de tendencias de carácter, convicciones, metas establecidas y otros factores disposicionales” (Stegmüller 1969, p. 120). El paciente, en virtud de constelaciones conflictivas inconscientes, trae al tratamiento determinadas conductas y características persona-

les que explicamos mediante disposiciones. Como el paciente persigue inconscientemente una repetición de su frustración infantil temprana, estructura la situación transferencial de un modo semejante. La constitución de la neurosis de transferencia puede interpretarse como el traslado de tales disposiciones a relaciones objetales revividas. La superación de la neurosis de transferencia llevará entonces al levantamiento de los conflictos inconscientes determinantes previos y con ello al levantamiento de la disposición como modo de reaccionar con fuerza de ley. Si los enunciados disposicionales a menudo no se consideran explicaciones es porque normalmente no se explicita su vinculación con leyes subyacentes.

La lógica de las explicaciones funcionales debe tratarse separadamente. Freud denomina al sueño guardián del dormir; ¿se trata de una forma de explicación científica legítima? ¿es esta consideración final sólo el velo de un fenómeno causal que aún se desconoce? ¿o la representación funcional no es más que una relación descriptiva sin pretensiones de explicación? Proponemos tomar como prototipo de explicación funcional en el Psicoanálisis la teoría freudiana de formación de síntomas, tal como se la presenta en “Puesto que hemos reconducido el desarrollo de angustia a la situación de peligro, preferiremos decir que los síntomas se crean para sustraer de ella al yo” (Freud 1926, p. 136).

La forma de expresión de la que Freud se vale aquí es teleológica. Casi pareciera que los procesos de formación de síntomas deberían subsumirse al esquema de la acción consciente dirigida a fines. Pero como señala Stegmüller, el esquema lógico del análisis funcional brinda una presentación adecuada de las conexiones. El sistema S es el individuo en el que se forman síntomas patológicos; la disposición D es el patrón de comportamiento neurótico obsesivo que se impone como síntoma; los efectos de la disposición D pueden caracterizarse como N, que en el caso de la formación de síntomas es la ligadura de la angustia. La explicación funcional consiste en que la condición N se considera necesaria para un funcionamiento normal de S, lo que en el caso dado consiste en que el individuo pueda continuar viviendo en forma soportable, sin crisis anímicas severas. Tal como Stegmüller demuestra en su estudio posterior, la verificación de la significación empírica de tales explicaciones funcionales presenta serias dificultades. Estas consisten en la determinación precisa de diferentes componentes del modelo explicativo. En efecto, para la verificación es necesario indicar para qué clase de individuo determinada dis-

posición D tiene en términos normativos efectos N; es decir que una dificultad empírica radica en la definición real de S; otra dificultad consiste en que no sólo la disposición D1 sino también una equivalente D2 exhibe efectos del tipo N.

Para expresarlo concretamente en un ejemplo clínico, esto implica que para ligar la angustia un neurótico obsesivo puede utilizar no solamente el mecanismo de defensa de la desmentida sino también el aislamiento, la transformación en lo contrario, etc. Pero la inclusión de disposiciones adicionales debilita recíprocamente el valor explicativo de las originales. Así, el valor explicativo de la tesis de Malinowski, por ejemplo, según la cual el efecto de la magia es necesario para la función de comunidades primitivas se ve reducido en la medida en que no se aporta ningún testimonio de que la sola magia posibilite a un hombre de una cultura primitiva la superación de las angustias existenciales. La debilidad del análisis funcional radica entonces en su gran amplitud de aplicación descriptiva, mediante la cual se olvida fácilmente su carácter heurístico. Si en el Psicoanálisis puede demostrarse que en diferentes clases de individuos operan disposiciones igualmente diferentes, la explicación funcional puede aspirar también a tener valor explicativo.

Luego de esta orientación sobre distintas formas de la explicación y su aplicación en el Psicoanálisis, nos preguntamos qué ocurre con el estatus de la predicción en la teoría psicoanalítica y la práctica investigativa. Si bien la totalidad de una ciencia no radica en la prueba, y la predicción no es su única meta, la fuerza de predicción de una teoría ha alcanzado una posición relevante en la investigación psicológica. Históricamente, esta evaluación se vincula especialmente con los éxitos prácticos de los exámenes psicométricos en la investigación educativa (ver Kelly & Fiske 1950, 1951, Holt & Luborsky 1958a & b).

En la Historia del Psicoanálisis la predicción no ha sido altamente valorada, ni como instrumento ni como meta. Por otra parte aquí debemos diferenciar entre la utilización obvia, no reflexionada en la clínica cotidiana, y la reflexión teórica. Tal como Meehl señaló “Todo entrevistador que utiliza alguna técnica interpretativa efectúa a cada momento predicciones” (1963, p. 71). De esta manera, en la praxis psicoanalítica la experiencia clínica y las propuestas terapéuticas derivadas de la misma se practicaron desde un comienzo como una teoría de la predicción aplicada. “En efecto, sabemos muy poco acerca de la frecuencia de sus éxitos y su confiabilidad, y hasta qué punto el curso de la entrevista depende de ellas”, continúa Meehl. El escepticismo teórico de los

psicoanalistas se basa en una contradicción delineada por Freud (1920a) entre análisis y síntesis, que se reveló más bien como un obstáculo para la adecuada recepción de la predicción como instrumento del trabajo científico. “Sólo que aquí advertimos un estado de cosas que nos sale al paso también en muchos otros ejemplos de esclarecimiento psicoanalítico de un proceso anímico. Durante todo el tiempo en que perseguimos el desarrollo desde su resultado final hacia atrás, se nos depara un entramado sin lagunas, y consideramos nuestra intelección acabadamente satisfactoria, y quizás exhaustiva. Pero si emprendemos el camino inverso, si partimos de las premisas descubiertas por el análisis y procuramos perseguirlas hasta el resultado, se nos disipa por completo la impresión de un encadenamiento necesario, que no pudiera determinarse de ningún otro modo. Repararnos enseguida en que podría haber resultado también algo diverso, y que a este otro resultado lo habríamos podido comprender y esclarecer igualmente bien. La síntesis no es, por tanto, tan satisfactoria como el análisis; en otras palabras: no estaríamos en condiciones de prever, conociendo las premisas, la naturaleza del resultado” (Freud 1920, p. 160).

Esta exposición tomada del informe del caso de una homosexualidad femenina establece, aparentemente en forma convincente, una imposibilidad de principio de la predicción sobre el desarrollo futuro de una personalidad, con lo que el alcance de supuestos genéticos psicoanalíticos queda reducido al análisis *post festum* del desarrollo de la personalidad. Si en este lugar aplicamos el esquema asumido más arriba sobre explicación y pronóstico, se plantea la pregunta de si efectivamente - en este caso - en condiciones circundantes exactamente iguales el explanandum hubiera podido ser otra cosa y no la homosexualidad femenina. Creemos que cuando se sigue el camino etiopatológico que Freud señaló aparecen retrospectivamente otras posibilidades de desarrollo, puesto que surgen otras condiciones circundantes en el horizonte del pensamiento. Parece entonces que el desarrollo no hubiera tenido que desembocar obligatoriamente en una homosexualidad femenina. Por otro lado el esquema etiológico de las “series complementarias” que Freud desarrolló involucra condiciones circundantes que al ser conocidas - o si fueran conocidas - autorizarían explicaciones. Aquí parece surgir un problema que quizás no pueda solucionarse empíricamente, pero que no es por principio insoluble. Las formulaciones de Freud conducen a malos entendidos en el punto en que el conocimiento de las precondiciones, o mejor dicho de todas las precondiciones, debería tornar previsible la naturaleza del acontecimiento.

En el pasaje en cuestión, el propio Freud atribuye el triste reconocimiento al escaso conocimiento de otras causas. Pero estas causas no son otra cosa que condiciones circundantes alternativas que en una visión retrospectiva de la patogénesis naturalmente jamás pueden conocerse. Sólo un psicoanalista que estuviera dotado del espíritu universal de Laplace podría quizás retrospectivamente nombrar todas las condiciones circundantes. En su trabajo sobre el rol de la predicción en la Psicología del desarrollo, Benjamin (1959) brinda una ilustración de la relación entre el conocimiento de las condiciones circundantes posibles y el éxito predictivo.

Aun cuando la resignación de Freud se refiere solamente a la predicción en el marco de la Psicología genética, hay que insistir en que la exigencia de predicciones condicionadas en otros campos de la teoría y la práctica psicoanalítica también fue formulada muy tímidamente. Según Rapaport (1960), esto se vincula con la posición central del principio de sobredeterminación en la Psicología psicoanalítica: “El concepto psicoanalítico de sobredeterminación afirma que uno o varios determinantes de una conducta dada, que parecen explicarla, no constituyen necesariamente su explicación causal total. Esto no es ajeno a otras ciencias, pero el *principio de la sobredeterminación* no demostró ser imprescindible en ninguna otra ciencia. Que este principio sea necesario para el psicoanálisis parece ser atribuible en parte a la multiplicidad de determinantes del comportamiento humano, y en parte a la falta de criterios - característica de la teoría - para la independencia y suficiencia de factores causales. Los determinantes de la conducta de esta teoría han sido definidos de manera tal que son aplicables a toda conducta, y es por ello que hay que disponer de sus basamentos empíricos en cada forma de conducta. Dado que comúnmente un determinante individual no asume en forma permanente el rol dominante en un comportamiento dado, no se trata de descuidar a los otros mientras se investiga ese determinante dominante. Si en ciertas condiciones un determinante predomina, el investigador puede concluir prematuramente que se ha confirmado una relación funcional predicha, lo cual es cierto. Pero lamentablemente a menudo fracasa el intento de repetir el experimento o la observación correspondiente, ya que en la repetición o bien surge la misma conducta a pesar de que otro determinante asumió el rol dominante, o bien surge otra conducta a pesar de que el mismo determinante conservó el rol dominante” (Rapaport 1960, pág. 71/72).

Basándose en estas reflexiones Rapaport encuentra lógico que Freud haya sobrevalorado el rol de la postdicción y subvalorado el rol de predicción para la construcción de la teoría. Waelder (1966) sometió el principio de sobredeterminación a un análisis crítico que aporta tanto una clarificación lógica como semántica. Allí demuestra, a través de un pasaje pregnante en Freud, que el principio del determinismo psíquico y de la sobredeterminación deben entenderse como una concepción heurística, que por motivos metodológicos exige para todos los procesos anímicos - ya sean insignificantes o aparezcan arbitraria o casualmente - una motivación suficiente: “Ya echan de ver ustedes que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica. Para él no hay en las exteriorizaciones psíquicas nada insignificante, nada caprichoso ni contingente; espera hallar una motivación suficiente aun donde no se suele plantear tal exigencia” (Freud 1910a [1909], p. 33).

Así, la introducción del determinismo tenía en principio la función de proveer una fundamentación metodológica segura para los estudios de Freud, ya que de la “creencia” en el determinismo de la vida anímica puede derivarse una serie de principios metodológicos de la técnica de exploración psicoanalítica. Por otra parte de la cita se desprende que para Freud “determinado” era equivalente a “motivado”; esto permitió a Waelder en el trabajo arriba mencionado rechazar el debate filosófico en torno de la pregunta del determinismo y del libre albedrío. A partir de aquí hay que abordar también el amplio concepto de la sobredeterminación. Examinemos en principio los pasajes en los que Freud introduce el concepto de sobredeterminación: en la discusión sobre la cuestión etiológica en los *Estudios sobre la histeria* se encuentran los siguientes señalamientos: “Casi todas las veces que investigué el determinismo de esos estados, no descubrí una ocasión única, sino un grupo de ocasiones traumáticas semejantes” (Freud 1895a, p. 186). Lo que aquí se ejemplifica casuísticamente en el caso Elizabeth von R se amplía en el capítulo teórico “Sobre la psicoterapia de la histeria”: “Conoce este carácter rector en la etiología de las neurosis: que su génesis las más de las veces está *sobredeterminada*, es preciso que varios factores se conjuguen para ello” (1895d, p. 270). Lo mismo es válido para los síntomas histéricos: “No se debe esperar un único recuerdo traumático y, como su núcleo, una única representación patógena, sino que es preciso estar preparado para encontrarse con series de traumas parciales y encadenamientos de ilaciones patógenas de pensamien-

to” (1895a, p. 293). La definición más clara del contenido conceptual se encuentra en la discusión de Freud con la crítica de Loewenfeld a las neurosis de angustia: “Por regla general, las neurosis están sobredeterminadas, o sea que en su etiología se conjugan varios factores” (1895b, p. 131).

Lo que se deriva de estas citas y que representa el “principio de sobredeterminación” es por lo tanto la noción de que para la enfermedad neurótica y su sintomatología no hay una causa única, sino que varias causas actúan conjuntamente y que el vínculo entre ellas no puede verse simplemente como una suma. La totalidad estructurada de este conjunto de causas brinda las condiciones necesarias y suficientes. Este principio de una génesis multifactorial no era nuevo ni en la Filosofía (por ejemplo en Mill) ni en la Psicología.

En la discusión en torno de los lapsus en *Psicología de la vida cotidiana*, Freud menciona a Wundt, quien en su *Psicología de los pueblos* atribuye los lapsus a una serie de influencias psíquicas que ponen en duda una causación unívoca evidente. “También es incierto en algunos casos a qué forma debe atribuirse determinada perturbación, o si no habría que remitirla (la asociación) con mayor justicia según el principio de complicación de las causas, a un encuentro de varios motivos” (Wundt, *Völkerpsychologie*, 1, p. 380 y 381). “Considero enteramente justas y muy instructivas estas puntualizaciones de Wundt” (Freud 1901b, p. 64).

Aunque el principio no era nuevo y especialmente hoy en día tiene validez en todas las ciencias que se ocupan de sistemas complejos, les cabe a los psicoanalistas el crédito de haber sido pioneros en la aplicación consecuente de este principio. La mordaz crítica de Sherwood hacia aquellos psicoanalistas que pretenden haber “redescubierto” este principio, haberlo comprendido como esencial y como aquello que diferencia al psicoanálisis respecto de las otras ciencias omite en este sentido el núcleo del problema (1969, p. 181). Las explicaciones psicoanalíticas fueron a menudo criticadas por su plasticidad y vaguedad, aunque en última instancia éstas provienen justamente del intento de dar cuenta de los múltiples factores que se hallan en el origen del acto psíquico.

De todas maneras, Sherwood señala con justicia un malentendido en torno del concepto de la sobredeterminación que también Waelder menciona. Porque si por ello se entiende que existen muchas constelaciones causales independientes entre sí, necesarias y suficientes, tal como parece asumir Guntrip

(1961), de allí resulta una imposibilidad lógica¹. Waelder (1966) intenta una clarificación del contenido del concepto de sobredeterminación que parte de la mencionada imposibilidad lógica. Waelder aporta una interesante perspectiva histórica al indicar el origen del concepto. El intento inicial de Freud de concebir los procesos y decursos psíquicos por medio de nociones neurofisiológicas condujo a la analogía entre el modelo de la causalidad psíquica y los procesos en la neurona individual: la suma de estímulos con valores umbrales eran conceptos adecuados para los efectos de los procesos neurológicos. La sobredeterminación necesaria para procesos neurológicos - esto es, para alcanzar valores umbrales - se adoptó para los procesos psíquicos. Waelder corrige el malentendido básico remarcando la significación del hecho e introduciendo un nuevo concepto: el principio de la función múltiple de un acto psíquico no implica una contradicción respecto de la causalidad lógica; expresa el hecho psicoanalítico central de que todo acto psíquico puede servir simultáneamente para la solución de diferentes problemas y necesidades.

Si la malentendida “sobredeterminación de lo anímico” fue *una* limitación de la posibilidad de efectuar predicciones, queda pendiente la pregunta - luego de admitir el malentendido - de por qué seríamos incapaces de predecir la naturaleza de los resultados a partir del conocimiento de las precondiciones. A este respecto, Freud menciona que sólo se conocen las relaciones etiológicas cualitativas, pero no las cuantitativas. Recién al término de un proceso de desarrollo puede decirse qué fuerzas anímicas fueron más fuertes, ya que únicamente el resultado nos puede informar sobre la relación de fuerzas. Así, cuando el comportamiento humano es el resultado de una lucha de fuerzas internas equivalentes, que posibilita distintas salidas, las relaciones son especialmente oscuras. Las soluciones de conflicto y las fases del desarrollo son por lo tanto procesos de decisión; a mayor número de condiciones existe mayor grado de libertad, y en forma proporcional a ello aumentan los factores de inseguridad en las predicciones. Por otra parte, las predicciones se vuelven confiables en los casos en que no hay conflicto, o en aquellos en que un aspecto pesa significativamente más que el otro.

Waelder menciona aquí (1966) dos casos límite que posibilitan predicciones: por un lado casos en los que la conducta está manejada exclusivamente por el yo maduro; por el otro en condiciones totalmente opuestas, esto es, casos en los cuales el manejo por parte del yo maduro está prácticamente

ausente y en consecuencia la acción está conducida exclusivamente por fuerzas biológicas (pulsionales) y por los intentos de solución primitivos del yo inmaduro, allí donde la riqueza de los determinantes de la conducta humana se encuentra limitada (p. 90 y siguientes). Anna Freud indicó (1958) que no sólo en estos dos casos extremos son posibles las predicciones sino también en los numerosos casos en los que los componentes - fuerzas internas primitivas y sentido de la realidad - están presentes en una proporción característica y estable para el individuo en cuestión; tales mezclas estables constituirían entonces la esencia del carácter (p. 22). Existen relaciones bastante estables, es decir “grados de libertad” restringidos, en el área delimitada de perturbaciones anímicas dentro del todo de la personalidad. Las explicaciones y predicciones psicoanalíticas se refieren a estos sistemas relativamente cerrados.

En vista de las dificultades mencionadas hasta aquí para derivar la posibilidad de la predicción de la teoría psicoanalítica se plantea la pregunta de si se trata de oscuridades en la concepción o si existen contradicciones de principio. Atendiendo a la necesidad práctica, esta pregunta es de especial interés: “La posibilidad de predecir, o la predicción, no es una cuestión secundaria en el análisis sino que constituye su esencia, y está totalmente claro que nuestra técnica descansa sobre tales intentos de predecir; sin ellos sería imposible una conducción racional del tratamiento” (Hartmann 1958, p. 121).

En pos de la claridad habría que comenzar por diferenciar distintos ámbitos de aplicación de la predicción y examinar separadamente si es posible realizar predicciones y en qué medida. En su forma actual, la teoría psicoanalítica dispone de explicaciones hipotéticas para un amplio campo de fenómenos sociales. Las comprobaciones sistemáticas de tales intentos de explicación con ayuda de técnicas predictivas se discutirán aquí sólo en lo atinente a la situación terapéutica.

El escepticismo de Escalona respecto de la aplicación de la predicción en investigaciones clínicas psicoanalíticas (1952) proviene de dos argumentos: el primero, que se refiere a la fuerza probatoria de una determinada predicción, no corresponde discutirlo aquí y será tratado aparte más adelante; el segundo compara la situación terapéutica psicoanalítica con el experimento de laboratorio, y nota por ejemplo que en la situación terapéutica las variables contextuales no pueden controlarse lo suficiente como para poder realizar predicciones sensatas sobre el comportamiento del paciente. “Según la objeción crítica de Bellak, que suscribimos, Escalona olvida que el psicoanálisis se

enfrenta con estructuras *relativamente* estables y duraderas, que aseguran un alto grado de uniformidad en la reacción a los estímulos” (Thomä y Houben 1967, p. 678). En un trabajo experimental, Bellak y Smith (1956) demostraron que no sólo aportaron un argumento a la discusión sino que en efecto la importancia de las variables contextuales se ve significativamente reducida a través de la capacidad de reacción del paciente.

Es posible diferenciar entre el intento de hacer predicciones respecto de los pasos siguientes en un tratamiento a corto plazo, y el intento de hacer afirmaciones predictivas sobre la terminación de un tratamiento; en este caso, los objetivos del tratamiento se formulan y registran en forma escrita previamente al comienzo del mismo. Tomando el ejemplo del modelo del Prediction Study de la clínica Menninger, puede tratarse de modificaciones de la conducta, cambios adaptativos (en el sentido de Hartmann), modificaciones intrapsíquicas como el insight, cambios en la defensa pulsional, modificaciones de constelaciones o de estructuras yoicas. Tal como Sargent y sus colaboradores expusieron (1968) en forma detallada, la utilización de predicciones como instrumento científico requiere de una explicación exacta de la naturaleza formal de la predicción. Basándose en la exhaustiva exposición de Benjamin (1950, 1959), que precisó la predicción como instrumento de validación de afirmaciones psicoanalíticas genéticas para estudios longitudinales en niños, aquéllos diseñaron un modelo de predicción que también autorizaba una comprobación empírica para la investigación de cambios previstos luego de un tratamiento psicoterapéutico o psicoanalítico.

Hemos demostrado - sin referir en detalle los trabajos mencionados - que la predicción como instrumento de investigación también puede utilizarse en el psicoanálisis. La estabilidad de los procesos neuróticos permite considerar transitoriamente la situación terapéutica psicoanalítica como ahistórica, aun cuando ella está inmersa en el marco de la historia generalizada en forma sistemática. Para concluir debemos abordar una cuestión que instala la importancia de la predicción en la investigación en un contexto más amplio. El esquema Hempel - Oppenheimer de explicación científica conduce a la noción plausible - como dijimos más arriba - de que “los argumentos explicativos y pronósticos son similares respecto de su estructura lógica”² (Stegmüller, p. 153, p. 337).

Circularidad y self-fulfilling prophecy

Advertencia preliminar

La traducción alemana (1968) “Die Eigendynamik gesellschaftlicher Voraussagen” [El dinamismo propio de las predicciones sociales] de la pregnante expresión “self-fulfilling prophecy” de R. D. Merton (1957) apenas refleja su significado y restringe el conocido principio a predicciones sociales. En realidad las “sich selbst-erfüllende Prophezeiungen” [“profecías autocumplidas”], tal como nosotros traduciríamos el término de “self-fulfilling prophecy”, atañen a vastos dominios de la vida humana.

Merton se refiere en 1968 al teorema fundamental en las ciencias sociológicas acuñado por W. I. Thomas, patriarca de la sociología americana: “Cuando la gente define a una situación como real, ella es real en sus consecuencias”; hasta aquí el teorema de W. I. Thomas. Merton agrega: “Si el teorema de Thomas fuera más conocido y sus implicancias más difundidas, la gente comprendería mejor cómo funciona nuestra sociedad. A pesar de ser menos estimulante y preciso que el teorema de Newton, no es menos importante, porque es aplicable de modo instructivo no sólo a muchos, sino a la mayoría de los procesos sociales” (Merton 1968, p. 144).

En la discusión sobre predicciones en el Psicoanálisis hay que abordar la pregunta de si en ellas las interpretaciones se autocumplen; por lo tanto tenemos que ocuparnos del problema de la circularidad. Explicitamos el tema buscando en el texto de nuestro trabajo indicadores de círculos y circularidad: primero nos topamos con el círculo hermenéutico y luego con la circularidad de las explicaciones históricas. Además podemos reconocer un movimiento circular en el arte interpretativo psicoanalítico, en el cual - remitiéndonos a un pensamiento de Dilthey - puede hablarse de una “circulación de vivencias, comprensión y representación del mundo anímico en conceptos generales” - si se considera a éstos últimos como la teoría clínica psicoanalítica (W. Dilthey, *Gesamte Schriften*, 7, p. 145, citado según Apel 1965, p. 285).

Asumamos siguiendo a Apel que el círculo hermenéutico dice “que debemos haber comprendido previamente, para poder comprender y al mismo tiempo corregir nuestra precomprensión por medio de un esfuerzo de comprensión *metódica*” (Apel 1965, p. 147, el subrayado es nuestro). En esta definición nos parece esencial la exigencia de corrección metódica de la precomprensión,

porque con ello se garantiza la característica común del proceder científico. Es decir que Apel ve en el círculo hermenéutico un círculo “metódico”; en Gadamer, quien se basa en Heidegger, el círculo ha perdido este significado. Simplificando podría decirse que en la hermenéutica filosófica de Gadamer y Heidegger la incompletud de la precomprensión se sustituye por la “anticipación de la completud” [Vorgriff der Vollkommenheit]. En esta anticipación de la completud el todo parece ser siempre algo ya sabido, de manera que las partes sólo pueden comprenderse cuando se presentan en una unidad completa de sentido. La anticipación filosófico - hermenéutica de la completud (Gadamer 1965, p. 277) presupone que la hermenéutica está libre de los obstáculos del concepto de objetividad de la ciencia, tal como destaca Gadamer (p. 250). A nosotros nos debe importar una corrección objetiva, científico - experiencial, de la precomprensión psicoanalítico - psicoterapéutica; porque la anticipación de la completud de Gadamer adopta una antítesis que no se puede considerar desde un punto de vista científico - experiencial puesto que desde el principio se halla fuera de su terreno, es decir que goza de una especie de inmunidad extraterritorial. Simplificando, diríamos que el círculo está desde el comienzo completamente cerrado.

La circularidad en sentido general existe en todo planteo de interrogantes científico porque en la formulación de hipótesis se introduce una precomprensión selectiva. Como parte de la precomprensión deben considerarse también los intereses de conocimiento del científico en tanto especialista (Habermas 1968). Radnitzky (1970, p. 255) discutió los aspectos del círculo que pueden ponerse en evidencia fuera de la hermenéutica. Incluso en las ciencias naturales las descripciones son dirigidas por explicaciones anticipadas. Antes de que algo pueda explicarse debe expresarse aquello a explicar (el explanandum) en el lenguaje de la teoría con la cual se espera lograr una explicación más exacta. Por ejemplo, para poder explicar el movimiento planetario a través de la teoría de Newton, hay que dotar a las descripciones de una forma relevante, pero para ello hay que contar con determinada precomprensión.

Precomprensión y corrección, formulación de hipótesis y comprobación caracterizan a toda ciencia, y por ello no pueden implicar circularidad en el sentido de un círculo vicioso. Incluso el propio proceso de conocimiento es un proceso circular: va de las ideas (hipótesis) a los hechos y nuevamente a las ideas. Para poder diferenciar en forma conceptual a la circularidad general de sus expresiones fallidas de aquí en adelante denominaremos a estas últimas

como *circulus vitiosus*, conclusión fallida. ¿Cuándo se genera una circularidad fallida a partir de una precomprensión? ¿Cuándo está justificada la crítica de conclusión circular? ¿Qué fundamenta la afirmación de Popper citada anteriormente (1958, p. 328) de que a las teorías científicas se les reprocharía injustamente circularidad, mientras que en el caso de interpretaciones generales, es decir explicaciones históricas, podría darse la circularidad en sentido peyorativo? Ya en la clasificación popperiana de las posibilidades de corrección de interpretaciones históricas a través de escritos y otras fuentes se mencionó una delimitación. Se trata de eliminar los errores que forzosamente caracterizan a la precomprensión - de lo contrario ésta sería verdadera y no haría falta ninguna corrección - por medio de la contrastación de las hipótesis con los hechos. Aquí hay que atender a que los errores inmanentes a la precomprensión no permanezcan ocultos a causa de una preconcebida elección de material, lo cual llevaría a una aparente confirmación. El que teoría y método se muevan en el mismo marco de referencia llevaría a un *circulus vitiosus* en el caso de que los experimentos fueran tales que sólo pudieran dar aquellas respuestas que la propia teoría da por sentadas. Por lo tanto, teoría y método deben ser independientes entre sí de modo tal que los experimentos puedan decir “no” a la teoría. No podría refutarse una teoría construida a la manera del conocido dicho: “Cuando el gallo canta sobre la caca cambia el tiempo, o queda como estaba”.

Mediante una comparación entre el proceso de investigación y el judicial, Popper ilustró el hecho de que, a pesar de moverse en el mismo marco referencial, teoría y método pueden seguir siendo suficientemente independientes entre sí. En un problema especial del que no es necesario ocuparse aquí, la definición de los así llamados enunciados básicos, Popper muestra mediante el ejemplo de un proceso judicial clásico la dependencia y la independencia de los jurados y jueces respecto del sistema penal, donde las reglas de procedimiento y las divisiones, esto es, múltiples controles, protegen contra errores (Popper 1969, p. 74). Si bien las reglas de procedimiento para llegar a un veredicto no son idénticas al estado de cosas de las normas legales a aplicar, ambos pertenecen al sistema judicial. En esa medida existe también una dependencia del sistema judicial, y el proceso se mueve dentro de ese círculo. No es extraño que justamente esta analogía del proceso de investigación con un proceso judicial jugase un rol en la discusión entre Habermas (1969) y Albert (1969) en la así llamada disputa del positivismo (en Adorno

1969, p. 242 y p. 278). Albert puede alegar que la relación que las reglas y los procedimientos guardan con el sistema jurídico no consiste en un círculo en “el sentido relevante del término”. Una “circularidad relevante”, así en todo caso entenderíamos a Albert, sería una conclusión fallida que radicaría en el sistema o en el proceso. Es importante entonces la conclusión de Habermas a partir de la analogía entre proceso judicial y de investigación: “Hechos establecidos experimentalmente, ante los que las teorías científico - experienciales podrían fracasar, sólo se constituyen en una relación procesual de la interpretación de una posible experiencia” (p. 243).

Presentamos exhaustivamente la analogía de Popper³ y la discusión posterior entre Albert y Habermas porque así como aquí la relación integral con el sistema judicial debe prevenir contra veredictos errados, en el psicoanálisis no deben efectuarse conclusiones fallidas en virtud de la dependencia de la práctica interpretativa respecto de la teoría. Al contrario: todas las precauciones están justamente al servicio de evitar y corregir veredictos errados por un lado y conclusiones fallidas por el otro (ver Rapaport 1960, p. 116). Luego de haber establecido en el pasaje sobre las interpretaciones generales que las comprobaciones de la teoría psicoanalítica se conducen según el criterio de las modificaciones pronosticables, nos podemos dedicar a otro vasto y fascinante problema. Supongamos que un paciente con neurosis de angustia exhibiese en el transcurso de un psicoanálisis cambios sintomáticos conforme a la teoría. Dado que - como hemos dicho - la teoría habría influenciado la técnica interpretativa, habría podido producirse por ese medio la autoconfirmación (self-fulfilling prophecy). Por lo general en este punto se cita un supuesto dicho de F. Kraus: el psicoanalista encuentra los huevos de pascua⁴ que previamente él mismo escondió (citado según D. Wyss 1961). Es decir que se afirma que las observaciones psicoanalíticas no se refieren a un acontecer real, sino que deben su existencia a la imaginación de los psicoanalistas. Con ello se atribuye a la fuerza imaginativa un poder que realmente tiene: ella producía realidades mucho antes que Sigmund Freud descubriese su potencia constructiva y destructiva, y la ejemplificara mediante un documento totalmente independiente de la técnica psicoanalítica: la saga de Edipo tal como fuera creada por Sófocles. El descubrimiento de Freud, según la biografía de Jones, se relacionó con que él había encontrado la forma personal de los deseos y angustias edípicas. Resulta fácil explicitar el tema de las profecías autocumplidas en el complejo de Edipo, no sólo a causa de su posición central en la teoría

psicoanalítica: a fin de cuentas el mito de Edipo da prueba del poder de las profecías hasta el punto de su trágico cumplimiento. Por ello Popper propuso hablar de un “efecto de Edipo” cuando se pretende describir la influencia de un pronóstico sobre el acontecimiento predicho (K. Popper 1969, p. 11; 1965, p. 38). Popper fundamenta su propuesta mediante los dichos del oráculo que pondrían en marcha la “cadena causal” (según Popper) de los acontecimientos a través del propio acto de profetizarlos: Layo abandona (= mata) a Edipo luego de que le fueran perforados los talones, para evitar la profecía de parricidio e incesto. Damos por supuesto el conocimiento del “Edipo rey” de Sófocles para abordar el contexto en que Popper fundamenta su propuesta. Este enfatiza que los psicoanalistas no habrían reparado en la fuerza instigadora del mensaje oracular, y cree también poder explicarlo. Freud habría pasado por alto la influencia del analista sobre el paciente y sus comunicaciones, y los problemas metodológicos para la comprobación de la teoría asociados a ello, lo mismo que el rol del oráculo en la saga de Edipo. En los señalamientos de Popper las interpretaciones psicoanalíticas se aproximan a los dichos del oráculo. Asimismo se diagnostica a los psicoanalistas un estrechamiento parcial del campo visual que les impide reconocer la “función causal” de sus propias interpretaciones.

Es cierto que en el psicoanálisis los dichos del oráculo no se ubican al comienzo de la cadena causal. Si no se quiere asignar saber absoluto al oráculo, habrá que preguntarse de dónde obtiene el oráculo la información. No titubeamos en responder que en Layo, Yocasta y Edipo. No es el oráculo quien pone en marcha la ley del destino; son padre, madre e hijo los que hablan a través del oráculo. ¿Pero de dónde saca Layo que Edipo podría matarlo? De él mismo, de sus propios deseos destructivos inconscientes dirigidos contra el hijo. Freud ejemplificó en el destino de Layo, Yocasta y Edipo que la realidad humana puede ser determinada por deseos anímicos conscientes e *inconscientes* hasta el punto de su total obligatoriedad. Pero ya en la primera presentación del complejo de Edipo en *La interpretación de los sueños* (1900a) leemos que los conflictos edípicos pueden tener otra resolución; que el complejo se estructura de modo singular en función de - por ejemplo - distintas condiciones circundantes de orden familiar y sociocultural. En pocas palabras podría decirse que en virtud de su constitución psicofísica el ser humano se ve confrontado en la fase edípica a conflictos, sobre cuya solución deciden las condiciones circundantes. En el descubrimiento del complejo de Edipo de sus pa-

cientes, la legalidad biológica de su estructura impresionaba a Freud, aunque siempre se describían diversas formas de su sepultamiento y con ello de su eficacia psicodinámica, que puede leerse en las vivencias y la conducta de los seres humanos. El hecho de que las “condiciones circundantes” juegan un importante rol en su constitución se derivó de la experiencia con neurosis, perversiones y psicosis de las diversas categorías diagnósticas, y “last but not least” mediante estudios antropológicos de campo. Por otra parte en la terapia psicoanalítica no se trata primariamente de disolver las formas del complejo de Edipo en sus componentes y brindar una explicación histórico - genética. Antes bien deben deslindarse sus efectos sobre el estado y la conducta respecto de los de otras disposiciones inconscientes. Los sentimientos de inferioridad y las representaciones de insignificancia y la impotencia por ejemplo, como posibles formas de una angustia de castración vuelta inconsciente, pueden diferenciarse de la génesis de la misma tríada a causa de perturbaciones en la fase oral o de heridas narcisistas. Aquí se trata efectivamente de una de las tareas no del todo resueltas de la teoría clínica del Psicoanálisis: el establecimiento de patogénesis típicas de manera más precisa. En este punto se evidencian las dificultades que discutimos en el apartado sobre las interpretaciones generales. Se trata de comprobar o refutar covariancias en aquellas áreas que según la teoría deberían estar relacionadas (compulsión de repetición y su disolución). El descubrimiento de algunos deseos y angustias subordinados a la totalidad del complejo no dice demasiado. El criterio decisivo es si en un caso dado puede comprobarse o no la hipótesis de una relación causal entre, por ejemplo, deseos de muerte edípicos inconscientes y sentimientos de culpa aparentemente inmotivados y totalmente incomprensibles (si X, entonces posiblemente Y). Tales enunciados de correlaciones u otros de contenido diferente tienen gran importancia en la teoría y la práctica clínica. En el pasaje de correlaciones descriptivas seguras a explicaciones, los motivos se demuestran como causas que fueron eficaces en su resolución. Mientras que los enunciados de correlaciones sobre típicas configuraciones sintomáticas o de carácter no son pronósticos relevantes en sentido científico, sus resoluciones pueden predecirse en conocimiento de las condiciones circundantes, y es por ello que no constituyen explicaciones *post facto*. Las primeras, los enunciados de correlaciones, posibilitan una orientación diagnóstica y siguen el dicho “*ex ungue leonem*”. “Reconocer al león por la pezuña” no es una predicción, tal como Waelder (1962) observa contradiciendo a Arlow, porque aquí sólo se va de la

aparición de un signo a la existencia de otro síntoma, mientras que las predicciones se refieren a modificaciones futuras de una situación; éstas se establecen por medio de condiciones, por lo cual también se habla de “pronósticos condicionados”⁵. En contraposición con las profecías, los pronósticos científicos son condicionados (Popper 1968). En el sentido de la diferencia señalada por Popper, Albert (1968, p. 130) sintetizó las estructuras lógicas contrarias del pronóstico y la profecía de la siguiente manera: requisito para la utilización pronóstica de una teoría es una adecuada descripción de la situación inicial del hecho a predecir (incluidas las diferentes intervenciones posibles del actor) en el lenguaje de dicha teoría. Una descripción de este tipo de las condiciones circundantes del hecho se realiza en enunciados singulares que, en contraposición con hipótesis generales de la teoría, se refieren a un dominio espacio - temporal determinado.

Consideremos entonces el siguiente ejemplo psicoanalítico extremadamente simplificado. Punto de partida: sentimientos de culpa; hipótesis explicativa: deseo de muerte edípico inconsciente; determinación de las condiciones circundantes particulares, esto es, formas de resistencia que podrían anular las “intervenciones” psicoanalíticas (interpretaciones) o volverlas ineficaces (el argumento resistencial no está evidentemente al servicio de que el psicoanalista tenga la razón, sino que califica diferentes puntos de partida con pronósticos distintos). El resultado positivo o negativo de la predicción tiene determinado significado sólo para este caso y este momento (punto 1.5. “Interpretaciones generales e históricas”).

Nos manejamos muy libremente con el concepto de condición circundante, que se refiere a la validez de una ley natural universal y compete a su aplicación especial. No necesitamos aclarar qué supuestos psicoanalíticos podrían tener más bien carácter nomológico. Según Popper (1969, p. 115), el método deductivo de la explicación causal también puede utilizarse cuando en hechos particulares - con los que el psicoanalista se enfrenta en primer lugar - puede reconocerse algo típico - al modo de las generalizaciones de la teoría psicoanalítica. De esta manera pueden derivarse de la teoría afirmaciones probables y someterlas a prueba. Por otro lado, tampoco Albert duda en otorgar a las acciones alternativas, es decir a las posibles intervenciones, el rol de circunstancias causalmente relevantes y denominarlas condiciones circundantes (1972, p. 130). Si se trata entonces de determinar la influencia de estas condiciones circundantes, de las intervenciones del actor sobre los hechos, deben

ponerse a prueba, es decir verificarse o falsarse, influencias alternativas en las precondiciones. Aplicar de modo científico - experiencial esta estructura lógica significa, en el marco de referencia de la correspondiente teoría y según el principio de prueba y error, poner a prueba intervenciones alternativas en las predicciones. El procedimiento psicoanalítico sigue esta regla; las interpretaciones como técnica terapéutica, ligadas estrechamente a las personas en juego, asumen aquí el lugar de las intervenciones manipulatorias en protocolos experimentales, independientes de la persona del experimentador.

Nuestras reflexiones comparativas pueden resumirse como sigue: el psicoanálisis en tanto procedimiento y teoría cumple con las condiciones para interrumpir los *circuli vitiosi* que puedan surgir, es decir que es apto para reconocer errores tanto en la definición de las condiciones iniciales (diagnóstico psicodinámico de situación) como en las intervenciones influyentes (condiciones circundantes - técnica de interpretación). En verdad podría decirse que el proceso de tratamiento se caracteriza por una corrección constante de estos errores. Dado que con ello cada vez se modifica también el pronóstico, sólo es posible someterlo a prueba en forma sistemática si las condiciones permanecen más bien constantes durante un determinado período de tiempo. Así como repentinos acontecimientos dramáticos, totalmente independientes del proceso psicoanalítico, pueden crear una situación nueva, acontecimientos externos de menor trascendencia pueden provocar una fluctuación de la temática en las sesiones psicoanalíticas. Tarde o temprano prevalecerán las relaciones relativamente estables a las que la teoría psicoanalítica en particular se refiere, porque ellas constituyen el núcleo de enfermedades totalmente diferentes en términos nosológicos y psicopatológicos; con ello aludimos a la compulsión de repetición. Es indiscutible que la compulsión de repetición constituye una característica principal de las enfermedades anímicas. Una teoría que no proponga una hipótesis comprobable para la psicogénesis de la compulsión de repetición, que caracteriza a todos los síntomas psicopatológicos, no merece ser tomada en serio. El mayor descubrimiento metodológico de Freud es - en nuestra opinión - haber reconocido la compulsión de repetición en la neurosis de transferencia. Popper no puede evitar expresar su concordancia con el psicoanálisis: "Los psicoanalistas afirman que tanto los neuróticos como los otros interpretan el mundo según un esquema personal y fijo que no puede abandonarse fácilmente y que a menudo puede reconducirse a la temprana infancia. Las nuevas experiencias se interpretan del mismo modo en razón de un patrón

de conducta o esquema que se adquirió muy tempranamente en la vida y se mantuvo en lo sucesivo. Puede decirse que el patrón de comportamiento se autoverifica, lo que lo vuelve aún más rígido” (Popper 1965, p. 49).

Popper aporta luego su propia explicación de teoría de las neurosis para la compulsión de repetición: la mayoría de las neurosis se producirían al prevalecer una disposición dogmática en razón de una fijación parcial del desarrollo de una disposición crítica. Su resistencia al cambio podría quizás explicarse en algunos casos de este modo: a causa de una herida o un shock surgiría el miedo y una mayor necesidad de confirmación y seguridad. Este proceso sería análogo a la herida de un miembro, que por miedo se deja de mover y se rigidifica. Incluso podría afirmarse que el caso del miembro rígido no sólo se parece a una reacción dogmática sino que es un ejemplo de ella. Con ello concluye Popper sus consideraciones sobre teoría de las neurosis.

Debemos renunciar a conducir al excurso popperiano sobre la teoría de las neurosis por la vía de la observación para la comprobación de hipótesis. Lo esencial aquí es la concordancia acerca de la precondition para las explicaciones y pronósticos psicoanalíticos. Su precondition radica en que en la compulsión de repetición existe un sistema repetitivo (Habermas), cuyas condiciones de constitución se conservaron e incluso se reforzaron a través de la retroalimentación - aquí Popper describió experiencias psicoanalíticas en forma acertada⁶. En ninguna otra parte pueden observarse las repeticiones como en las neurosis de transferencia. Este punto posee especial interés metodológico y epistemológico. Supongamos un caso en el que la hipótesis explicatoria dijera que se constituyó una disposición dogmática como reaseguramiento contra la angustia de castración. De la hipótesis se deriva una técnica de interpretación con miras a hacer conscientes las angustias de castración inconscientes. Con esta abreviatura terminológica técnica se describe un complicado proceso que lleva a una modificación intrapsíquica de las motivaciones hasta ese momento eficaces. La predicción que afirma que la disposición dogmática se relajará cuando las angustias de castración pierdan su fuerza de causación, confirma o refuta la hipótesis explicatoria de este nexo. El hecho de que las “intervenciones” (condiciones circundantes) psicoanalíticas se dirijan a las causas para modificarlas conduce a una situación particular: su desaparición se convierte en la prueba de su eficacia anterior. El Psicoanálisis se verifica terapéutica y científicamente en el levantamiento de la compulsión de repetición. Esta tesis afirma que explicaciones de fenómenos psicopatológicos en

neurosis, perversión, adicciones, psicosis y trastornos del carácter se verifican o falsean en las modificaciones predichas. Si se intentan ordenar formalmente los pasos de la explicación de acuerdo con los tipos que - según Stegmüller (p. 72 y siguientes) - el concepto de explicación posee, podemos describir en principio la compulsión de repetición como una característica disposicional esencial. Esta descripción brinda, de poder verificarse en el caso en cuestión, la precondition de una explicación disposicional. En la disolución terapéutica de la disposición “compulsión de repetición” se vuelven observables nexos típicos tal como la teoría clínica los sistematiza, que según su estructura lógica corresponden preponderantemente tanto a las explicaciones histórico - genéticas y probabilístico - genéticas como al análisis funcional⁷ (ver apartado 1.6.). Según Popper, en las explicaciones históricas podría haber grandes errores circulares. Entretanto, estos problemas serían más sencillos de solucionar para el psicoanálisis que para la ciencia histórica, tal como muestra Freud en una comparación con la arqueología (1937d). Las repeticiones de las reacciones históricas originadas en la temprana infancia en la transferencia son aquello que permite al psicoanalista corregir sus bosquejos de explicaciones. Esta corrección se produce, tal como describimos antes, en la aplicación de construcciones biográficas históricas en el presente y en el test pronóstico. Las interpretaciones históricas no se verifican a través de la enseñanza que los hombres obtienen - o no - de la historia en el presente. Por el contrario las construcciones genético - psicoanalíticas se dirigen a los sistemas repetitivos de un hombre que representa su historia por sí mismo. Si no se alcanza la meta de una limitada modificación del hecho que se examina empíricamente (compulsión de repetición ligada a síntomas), que se derivó histórico - genéticamente de una angustia de castración inconsciente, esta construcción, en este caso y durante esta fase del tratamiento, debe darse por refutada.

Quisiéramos concluir con algunos señalamientos atinentes al problema de la sugestión, que se elaborará luego más exhaustivamente. En relación con circularidad y “self-fulfilling prophecy” es necesario corregir en primer lugar la afirmación de Popper de que los psicoanalistas pasaron por alto su propia influencia sobre el enfermo así como el rol del oráculo en la saga de Edipo. Por el contrario: Freud se ocupó del tema de la sugestión en muchas partes de su obra. Se desmintió con buenos argumentos que la objetividad de los hallazgos pudiera cuestionarse sobre la base de posibles influencias sugestivas. Como es sabido, el propio método psicoanalítico se constituyó a partir del fracaso de

prácticas sugestivas y de casos en los que éstas demostraron ser ineficaces. La mayoría de los enfermos que llegan al psicoanálisis han pasado por sugestiones propias y ajenas dirigidas contra sus síntomas. Las típicas sugestiones no pueden por lo tanto conducir a la modificación de estructuras que hasta entonces se mantuvieron estables (compulsión de repetición). Las “sugestiones” del psicoanalista no se dirigen sin más a los síntomas sino a sus motivaciones. Por eso mismo Freud diferenció las sugestiones hipnóticas o de otro tipo de las influencias del psicoanalista, y destacó que evidentemente este último también está sometido a la influenciabilidad como rasgo humano, porque de otro modo tampoco podría existir la influencia psicoanalítica. Las interpretaciones técnico - terapéuticas son comparables a las intervenciones en los protocolos experimentales, sin las cuales no habría comprobación teórica alguna. En el reproche de que el psicoanalista encuentra los huevos de pascua que él mismo escondió se le imputa un *circulus vitiosus*, una profecía autocumplida. Pero nadie discute que los síntomas son reales y que aparecen como consecuencia de una psicopatogénesis. En referencia al teorema de Merton afirmamos que en la psicopatogénesis, el propio paciente definió como “reales” situaciones, deseos y angustias mucho antes de que un psicoanalista entrara en escena. Estas definiciones no se crean en sus intervenciones, antes bien se revelan por medio de ellas. De otro modo se plantearía una suposición absurda: habría que asumir que la patogénesis descubierta en ocasión de los cambios sintomáticos previstos ni fue eficaz ni continuó siéndolo hasta el presente a través de la compulsión de repetición. En otras palabras, que el levantamiento de la compulsión de repetición se lleva a cabo independientemente de su patogénesis a través de alguna sugestión. Nadie querrá sostener seriamente una separación tan completa. No debería utilizarse la sobrecargada denominación de “sugestión” para dar cuenta del hecho de que el psicoanalista como persona ejerce influencias positivas y negativas sobre su paciente.

La frecuentemente mal entendida recomendación de Freud de que el psicoanalista debería comportarse hacia su paciente como un espejo que sólo refleja se dirige especialmente contra las sugestiones no controladas. Representa el requerimiento de atender a la contratransferencia y no cargar al paciente ni con problemas personales ni con cosmovisiones propias. Esta recomendación está al servicio del bienestar del paciente. Pero en ella también se expresa el ideal científico del experimentador, que quisiera independizar totalmente al método de su persona. La cita exacta y su contexto fundamentan

esta suposición: “El médico no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado” (Freud 1912, p. 117). Freud quisiera depurar al método psicoanalítico de todos los agregados indeseados; si tomamos la cita al pie de la letra, de todo agregado personal. Es evidente que esta recomendación no puede ser entendida literalmente; sabemos a través de muchos testigos que el propio Freud daba un modelo de médico diferente. Porque si el psicoanalista se comportase verdaderamente como un espejo y no agregase nada a lo que se le muestra, el proceso psicoanalítico no podría siquiera empezar. Las teorías psicoanalíticas explicativas pasan sus pruebas de validación en el levantamiento de la compulsión de repetición. Su quiebre deriva de *nuevas* experiencias que el paciente puede hacer con su psicoanalista y que puede comprobar y ampliar en el exterior. La verificación y falsación de la teoría son complicadas porque los pronósticos dependen de que se efectúen o no nuevas experiencias. Así, no puede haber comprobación alguna de la teoría psicoanalítica sin tener en cuenta que el método está imbrincado en la interacción humana. La transferencia sobre la superficie del espejo caracteriza *uno* de los lados de esta interacción.

En la situación psicoanalítica sucede entonces algo más que la comprobación en el presente inmediato de una teoría referida a la psicopatogénesis. El sencillo título del escrito técnico “Recordar, repetir y elaborar” (Freud, 1914) apenas permite reconocer que el elaborar lleva al recordar (pasado), el repetir (presente) al futuro. Es obvio que mediante el elaborar el psicoanalista transmite nuevas experiencias y posibilita identificaciones positivas. Esto es esencial y constitutivo de la terapia, aunque también complica la corroboración de la teoría. Pero no hay motivo alguno para hablar de sugerencias en el punto en que el psicoanalista actúa como persona.

Bibliografía

- ADORNO, T.W.; DAHRENDORF, R.; PILOT, H.; ALBERT, H.; HABERMAS, J. & POPPER, K. (1969). Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie. Luchterhand, Neuwied / Berlin.
- ALBERT, H. (1968). Theorie und Prognose in den Sozialwissenschaften. In: Topitsch E (Hrsg) Logik der Sozialwissenschaften. Kiepenheuer & Witsch, Köln, S.

- ALBERT, H. (1969). Im Rücken des Positivismus? In: Adorno TW, Dahrendorf R, Pilot H, Albert H, Habermas J, Popper K (Hrsg) *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*. Luchterhand, Neuwied & Berlin, S.
- ALBERT, H. (HRSG) (1972). *Theorie und Realität*. Mohr / Siebeck, Tübingen.
- ALLPORT, G.W. (1937). *Personality: A Psychological Interpretation*. Holt, New York.
- APEL, K-O. (1966). Wittgenstein und das Problem des hermeneutischen Verstehens. *Zeitschr. f.Theologie und Kirche* 63.
- BELLAK, L. & SMITH M.B. (1956). An experimental exploration of the psychoanalytic process. *Psa Quart* 25:385-414.
- BENJAMIN, J. (1959). Prediction and psychopathological theory. In: Pavenstedt LJE (Hrsg) *Dynamic Pathology in Childhood*. Grune & Stratton, New York, S.
- BENJAMIN, J. (1950). Methodological considerations in the validation and elaboration of psychoanalytical personality theory. *Amer. J. Orthopsychiat.* 20.
- DANTO, A.C. (1965). *Analytical Philosophy of History*. Cambridge.
- ESCALONA, S. (1952). Problems in psychoanalytic research. *Int.J. Psychoanal.* 33.
- FARRELL, B.A. (1961). Can psychoanalysis be refuted? *Inquiry* 4:16-36.
- FREUD, A. (1958). Child observation and prediction of development. *Psychoanal Study Child* 13:92-116.
- FREUD, S. (1895a). Estudios sobre la histeria (en colaboración con Breuer), en *Obras Completas (Vol. 2)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1895b). A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia», en O. C. (Vol. 3, pp. 117-138). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1896c). La etiología de la histeria, en O. C. (Vol. 3, pp. 185-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1900a [1899]). La interpretación de los sueños, en O. C. (Vol 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1901b). Psicopatología de la vida cotidiana, en O. C. (Vol. 6). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1910a [1909]). Cinco conferencias sobre psicoanálisis, en O. C. (Vol. 11, pp. 1-52). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1912e). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, en O. C. (Vol. 12, pp. 107-120). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar, en O. C. (Vol. 12, pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, en O. C. (Vol. 18, pp. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia, en O. C. (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu.

- FREUD, S. (1937d). Construcciones en el análisis, en O. C. (Vol. 23, pp. 255-270). Buenos Aires: Amorrortu.
- GADAMER, H.G. (1965). *Wahrheit und Methode. Anwendung einer philosophischen Hermeneutik*. Mohr, Tübingen.
- GUNTRIP, H. (1961). *Personality structure and human interaction*. Int Univ Press, New York.
- HABERMAS, J. (1968). *Erkenntnis und Interesse*. Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- HABERMAS, J. (1969). *Gegen einen positivistisch halbierten Rationalismus*. In: Adorno Tea (Hrsg) *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*. Luchterhand, Neuwied, S 235.
- HARTMANN, H. (1958). *Diskussionsbeitrag zu A. Freud (1958)*. *Psychoanal. Study Child* 13:120-122.
- HEMPEL, C. & OPPENHEIM, P. (1953). *The logic of explanation*. In: Feigl H, Brodbeck M (Hrsg) *Readings in the philosophy of science*. Appleton, New York, S 319-352.
- HOLT, H. (1958). *Clinical and statistical prediction*. *J. Abnorm. Soc. Psychol.* 56.
- HOLT, R. & LUBORSKY, L. (1958b). *Personality Patterns of Psychiatrists: A Study in Selection Techniques*. Menninger Foundation, Topeka.
- KELLY, E.L. & FISKE, D.W. (1950). *The prediction of success in the VA training program in clinical psychology*. *Amer. Psychol.* 5:395-406.
- MACINTYRE, A.C. (1968). *Das Unbewußte. Eine Begriffsanalyse*. Suhrkamp, Frankfurt.
- MERTON, R.D. (1968). *Die Eigendynamik gesellschaftlicher Voraussagen*. In: Topitsch E (Hrsg) *Kiepenheuer & Witsch, Köln, S.*
- MOORE, G.E. (1955). *Wittgenstein's lectures in 1930-1933*. In: Moore GE (Hrsg) *Philosophical papers*. Allen & Unwin, London, S.
- OPP, K.D. (1970). *Methologie der Sozialwissenschaft*. Rowohlt, Hamburg.
- POPPER, K. (1958). *Die offene Gesellschaft und ihre Feinde*. Francke, Bern.
- POPPER, K. (1968). *Prognose und Prophetie in den Sozialwissenschaften*. In: Topitsch E (Hrsg) *Logik der Sozialwissenschaften*. Kiepenheuer & Witsch, Köln, S.
- POPPER, K. (1969 b). *Das Elend des Historizismus*. Mohr/Siebeck, Tübingen.
- POPPER, K. (1969). *Logik der Forschung*, 3. erw Aufl. Mohr, Tübingen.
- RADNITZKY, G. (1970). *Contemporary schools of metascience*. Akademieförlaget, Göteborg.
- RAPAPORT, D. (1960). *The structure of psychoanalytic theory. A systematizing attempt*. Int Univ Press, New York.
- SARGENT, H.D.; HORWITZ, L.; WALLERSTEIN, R.S. & APPELBAUM, A. (1968). *Prediction in psychotherapy research. Method for the transformation of clinical judgements into testable hypothesis*. Int Univ Press, New York.

- SHERWOOD, M. (1969). *The logic of explanation in psychoanalysis*. Academic Press, New York.
- STEGMÜLLER, W. (1969). *Probleme und Resultate der Wissenschaftstheorie und analytischen Philosophie*. Bd I & II: Theorie und Erfahrung. Springer, Berlin Heidelberg New York.
- THOMÄ, H. & HOUBEN, A. (1967). Über die Validierung psychoanalytischer Theorien durch die Untersuchung von Deutungsaktionen. *Psyche* 21:664-692.
- WAELDER, R. (1962). Psychoanalysis, scientific method and philosophy. *J Am Psychoanal Assoc* 10:617-637.
- WAELDER, R. (1966). Über psychischen Determinismus und die Möglichkeit der Voraussage im Seelenleben. *Psyche* 20:5-28.
- WEHLER, U. (1971). *Psychoanalyse und Geschichte*. Kiepenheuer & Witsch, Köln.
- WYSS, D. (1961). *Die tiefenpsychologischen Schulen von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

Notas

¹ Por otra parte pueden sistemas autónomos de comportamiento plástico alcanzar un mismo objetivo por caminos originariamente independientes entre sí, como señala Stegmüller (1969, p. 5).

² En Stegmüller (1969, p. 153 - 198.) se encuentra una exhaustiva discusión sobre la tesis de la identidad estructural de pronósticos y explicaciones.

³ Dado que Popper expone la metodología científico - experiencial casi exclusivamente en las ciencias naturales (comparar por ejemplo Popper 1972), esta analogía cobra especial importancia: ella muestra que el mismo Popper no puede sostener la restricción del concepto de la ciencia de la experiencia.

⁴ Se alude a la tradición alemana de esconder los huevos de pascua en el jardín para que los niños los encuentren (N. de T.).

⁵ El contrario de pronósticos condicionados [bedingte Prognosen] son profecías sin condiciones [bedingungslose Prophetien], mientras que pronósticos no condicionados [unbedingte Prognosen] son aquellos en los cuales las condiciones pueden darse con seguridad por cumplidas. Popper menciona el siguiente ejemplo: si el diagnóstico de un médico es escarlatina, él puede por medio de un pronóstico condicionado de su ciencia llegar al pronóstico no condicionado de que el paciente exhibirá determinada erupción (1968, p. 117). Pero esto parece derivarse según el tipo “*ex ungue leonem*”.

⁶ Por ello también puede lograrse un quiebre de la compulsión de repetición a través de trabajo psicoterapéutico sobre los autoreforzamientos.

⁷ Para evitar malos entendidos, advertimos nuevamente que los psicoanalistas no dan al paciente en general explicaciones lógicas de ningún tipo, pero conducen racionalmente el tratamiento siguiendo leyes lógicas.

Nota del Editor: El trabajo presentado por los autores, que consta de una introducción y seis subtítulos, ha sido dividido en tres partes dada su extensión, cuidando a su vez el desarrollo teórico. En la Primera Parte del trabajo se consideran: la 'Introducción', 'Los límites del punto de vista hermenéutico' y 'Hermenéutica y Psicoanálisis'. En la Segunda Parte los subtítulos: 'Sobre la relación de la práctica interpretativa del psicoanálisis con sus teorías explicativas' e 'Interpretaciones generales e históricas'. Por último la Tercera Parte presenta los apartados titulados: 'Descripción, explicación y pronóstico en el Psicoanálisis' y 'Circularidad y self-fulfilling